



Flora Tristán y la mujer en el marco de las independencias latinoamericanas

Isabel Cristina Gil Valencia

Estudiante de Historia, Universidad Nacional de Colombia.
Integrante del semillero de investigación *Estudios sociales y políticos de América Latina*, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: crisaprabella@yahoo.es

Resumen

Uno de los personajes insignes del pensamiento latinoamericano en el siglo XIX, la socialista sindicalista Flora Tristán, constituye un faro ineludible del pensamiento político de la emancipación de nuestro continente. Teniendo como referente esta distinguida protagonista de la emancipación latinoamericana, ella sirve de contexto para reflexionar sobre el papel de las mujeres en los procesos de independencia en nuestros territorios.

La mujer aparece reivindicada como excusa o como adorno, como acompañante de aquellos próceres de la independencia, asunto que ha hecho que no se les dé el papel preponderante en la historia oficial y en el sentido común dentro de los procesos de independencia, siendo ellas, como el caso de Tristán, el ejemplo del mayor esfuerzo por construir una sociedad mejor, pero ante todo, por llevar a cabo la realidad de la utopía latinoamericana. Como ninguna otra, las reivindicaciones de Flora Tristán trascendieron el ámbito latinoamericano para ubicarse en las utopías socialistas del siglo XIX que buscaban reivindicar no solamente el mundo obrero, sino también, a la misma humanidad, bajo los signos de la justicia y la libertad.

Palabras clave: Flora Tristán; papel de las mujeres; pensamiento latinoamericano; emancipación latinoamericana; procesos de independencia; utopía latinoamericana.

Flora Tristán y la mujer en el marco de las independencias latinoamericanas

“...Quienes han recibido de Dios esta voluntad fuerte que hace sobreponerse a todos los obstáculos son libres. Mientras que aquellos cuyo débil deseo se cansa o cede ante las contrariedades, son esclavos y lo serían aun si la caprichosa fortuna les colocase en un trono...”

Flora Tristán, “Peregrinaciones de una Paria”

“Con las mujeres próceres, tiene Colombia una deuda de eterna gratitud. Para hablar de ellas, es preciso ponerse de pie y con un sagrado respeto, debe llegarse al Altar de la Patria, como abriendo en un homenaje de cordial pleitesía el retablo de los más importantes recuerdos.” La anterior es una citación que hace la página de Centros Históricos del Ejército Nacional de Colombia, un homenaje realizado a las mujeres de la independencia por el Municipio de Medellín con motivo del Bicentenario de la Independencia 1810-2010.¹

Reflexiones como la anterior no hacen más que condicionar el imaginario de las mujeres en las luchas por la independencia, libre de un discurso exaltado. Resulta preciso recuperar el personaje de lucha, el espíritu libertario femenino, con un ceremonioso respeto patrio, como quien se refiere a una deidad o a una pieza sagrada. Las mujeres comprometidas con ese momento histórico, en los hechos *Patrios*, aparecen enlistadas, como un heraldo de la libertad, mujer a quien hay que escribirle un poema y estampar en un billete. De repente son las mujeres tenaces que lucharon con los próceres “...a semejanza de una bandada de colibríes dentro de una bandada de cóndores”, pero siempre a la luz del prócer. Esto hace creer que la mujer con la independencia quedó catapultada a una mejor sociedad, con igualdad de derechos o con derecho a ser considerada ciudadana del nuevo Estado.

En esa aclamada independencia, la mujer fue una instrumentalización de la causa. Luchaban, organizaban reuniones, exponían sus vidas, por sus hombres, sí, por sus hijos, padres, *amantes* y *esposos*, pues así se los pedía la época, eran tiempos de compromisos y furor libertario; pero también luchaban por ellas mismas, por la posibilidad de participación en un nuevo gobierno, por la igualdad de derechos, por su propia emancipación.

Pero la lucha de las mujeres no comienza y tampoco termina con el motivo de la independencia de los pueblos americanos del gobierno español. Las mujeres *próceres*, madres, heroínas o colibríes, no son sólo las mujeres de esa causa, pues en cada época la lucha de esas otras voces y grupos excluidos, ha tenido una acción, pasiva o activa. La

¹ El Centro de Estudios Históricos del Ejército Nacional a propósito del Bicentenario de la Independencia 1810-2010, trae una serie de citas sobre la mujer por Simón Bolívar, al parecer la biografía realizada por Emil Ludwig y un homenaje que brinda la Alcaldía de Medellín a las mujeres en la independencia. En este sitio puede leerse también una Listado de mujeres, fecha de nacimiento, muerte, y una descripción breve un tanto romántica de su hacer en las luchas de independencia. Ver: Centro de Estudios históricos del Ejército <http://www.centrohistoricoejc.mil.co/> Bicentenario de la Independencia 1810-2010: Heroínas de la independencia.

organización y constitución de una nueva sociedad burguesa, aplazó los deseos de independencia de algunas mujeres libertarias y a partir de ellas, deseos silenciosos de muchas otras mujeres, en un modelo cultural, religioso y político elaborado por hombres para hombres, mientras esa misma sociedad burguesa se encargaba de momento de hacer un relevo, una copia fiel de un modelo social Europeo, según la vanguardia francesa, o inglesa o alemana o todavía española. Mientras los *próceres* de la independencia se repartían los beneficios de la lucha o empezaba nuevos conflictos, esas aclamadísimas mal llamadas próceres,² fueron confinadas nuevamente a las labores domésticas, o censuradas en su espíritu libertario, apresadas y acalladas.

Todavía a comienzos de siglo XX, nuestros gobiernos siguen buscando un modelo social y político a seguir, y todavía en pleno quicio del siglo XXI, los hechos y otros tantos conflictos y rezagos, sólo enseñan que el modelo mejor copiado, fue la elección de un modelo político de exclusión. Resulta entonces que esos cuantos excluidos, son unas cuantas mayorías considerables y tan potenciales como ha sido potenciado hasta el cansancio, el enfoque exaltado y ya agotado de *los grandes hombres*. Los “otros” actores históricos o aglomerados de individuos resultan ser para la investigación social actual, indicadores determinantes de la relación de identidad cultural, a partir de las acciones individuales y colectivas tan importantes para el desarrollo de un pensamiento americano.³

De esta forma el énfasis de estudio de las vidas de mujeres para el contexto americano, no debe tampoco ser abordado hasta el cansancio en la mirada del liderazgo de algunas figuras femeninas. Es necesario hacer el contraste de su vida con su época, de su pensamiento con las coyunturas culturales, sociales, políticas y religiosas, es decir, los detalles de esa vida individual que expresa un sentir colectivo, como respuesta a los desafíos e imposiciones de orden familiar, social y económico para el estudio de los procesos históricos. Los miramientos de una vida en relación a una época entonces, permite la conexión de elementos sociales interesantes, cuya propuesta vital es abstraer de los discursos de la exaltación Patria, para hacer las preguntas pertinentes.

No basta, para hablar de la mujer en la *independencia*, enlistar unos cuantos nombres, agregar una serie de adjetivos para cada una, para decir por qué era tenaz, y expresar luego, como dato de mayor importancia, de quién era esposa, madre o hija. Se debe estudiar más que esos nombres con los que los patriotas hacen acrósticos, las actitudes de esas mujeres, y por tanto, hablar de particularidades en esas actitudes en relación con la época y sus problemáticas. Voy entonces a referenciar una vida particular, que expresa en pensamiento y escritura un devenir femenino como pudo ser la reflexión de muchos otros singulares, pero cuya negación a la estructura social dominante, le abstrae no sin traumas, de la normalización política y cultural de su época. Una vida del siglo XIX con

² El enunciado “*mujer prócer*”, pretende otorgar una categoría elevada, una suerte de distinción. Sin embargo es una distinción mal enunciada. Del latín *prócer*, la palabra evoca *señor*, grande. S. XV, *ilustre*. Señor de la nobleza. Diccionario Etimológico 1ra edición: Noviembre 1973. Editorial Bruguera, S.A. Barcelona.

³ Para esto el estudio de la historiadora Luz Stella Rodas Rojas, sobre Flora Tristán: Devenir escritura, Devenir mujer, propone el estudio de identidad cultural, para este caso, identidad cultural y la autonomía de las mujeres en la vida pública hispana, el ejercicio de dos acciones que deben ser elaboradas de forma paralela: como ejemplo Flora Tristán, los eventos más importantes de su vida y las relecturas de sus escritos como de su comportamiento. Ver Flora Tristán: Devenir escritura, devenir mujer, Pág. 104-105.

problemáticas típicas del siglo, pero con la actitud especial para pensarse y comunicar ese pensamiento como un sentir colectivo.

En el año de 1833 una embarcación francesa trae a las orillas de la Bahía de Valparaíso a una señorita. No un heraldo francés, simplemente una mujer inteligente y perceptiva, un tanto ambiciosa. En la bahía muchos franceses expectantes esperan a la hermosa francesita sobrina de uno de los grandes hombres del gobierno peruano, Don Pío de Tristán y Moscoso, hermano de Don Mariano Tristán y Moscoso.⁴ Es necesario decir quiénes eran los hombres de la familia para indicar de momento, primero que esta damita pertenecía a la aristocracia americana y segundo, que esa posición le hacía respetable en un comienzo como dama de clase, lo que representaba un trato digno para cruzar el océano y para las relaciones con los hombres de la embarcación.

El Mexicano era una embarcación pequeña y todos sabían, que la señorita francesa iba a América a reclamar parte de la herencia de su padre, lo que servía de condicional respeto, pero que no le alejaba de las habladurías y chismes, donde tan amable mujer, se convierte en una usurera, una caza fortunas, una ilegítima y bastarda con dos o tres amigos en aquella embarcación. Nadie sabía más de ella. Era un total enigma el que arribaba a las costas blancas de Valparaíso, donde negros esclavos recibían a los amos franceses de su Perú independiente. Hablo pues de Flora Célestine Thérèse Tristán Laisney, Flora Tristán, o Florita como le llaman sus simpatizantes, familiares mujeres y como se decide llamarle también su tío Pío, con una extraña ternura un tanto hipócrita.

Para Flora sólo hay atenciones cuando arriba en 1833. Se le recibe como se recibe al extranjero, con lisonjas, alharacas, festividad y gracia. Sin embargo, esta mujer esconde un gran secreto. Flora Tristán es una mujer casada, que abandona a su esposo y sus hijos, porque se niega a vivir una vida anclada a un hombre que no ama, en lo que ella reconoce como una forma de la esclavitud. “Una esposa que huye del domicilio conyugal y se lleva los frutos del matrimonio, no tiene lugar en la sociedad: es una paria.”⁵

Su estado civil, es coyuntural para 1833, si entendemos que una mujer casada que abandona a su esposo y se embarca para América, será tildada y señalada de aventurera y libertina, sin importar los valores de fondo y el motor de la separación que en Flora Tristán no es más que la negación a la esclavitud que es para ella el lazo matrimonial. Hay pues tres momentos determinantes en la vida de Flora, que hay que contemplar para analizar la actitud de Tristán como actora social, como pensadora del momento histórico y como referente femenino que expresa un sentir colectivo.

Primero, su determinante estado civil. Después de la muerte de su padre, junio de 1807, las autoridades francesas confiscaron los bienes y propiedades de la familia Tristán y

⁴ Baste decir aquí que los Tristán y Moscoso eran aristócratas nacidos en el virreinato de Perú y que Don Mariano Tristán y Moscoso padre de la señorita en cuestión, fue enviado por su familia a Francia a estudiar en el colegio Le Flèche y sirvió a los ejércitos del rey de España hasta su muerte en 1807.

⁵ Esta es una frase del comandante Laisney, tío materno de Flora Tristán, que expresa así el abandono de Flora a su esposo Chazal. Precisamente Flora se considera toda una paria. Se considera una mujer que se abstrae del mundo que vive, que no tiene patria, que no quiere pertenecer a ninguna parte, siempre y cuando “pertenecer” signifique ceder al orden establecido, un orden social y político que no le reconoce como individuo. Tristán, Flora (1977). *Feminismo y utopía: Unión Obrera*. Barcelona, Fontamara. p. 17.

Moscoso, con el argumento de que dichos bienes, pertenecían a un ciudadano español, los bienes fueron considerados como bienes nacionales al servicio exclusivo de los intereses de Francia. En 1808 fueron despojados de la casa. Con esto la familia Tristán Moscoso, tanto en Perú como en España, suspendió el envío de dinero procedente de la herencia de don Mariano, padre de Flora.⁶ Poco tiempo después de la muerte de don Mariano, la madre de Flora decidió permanecer lejos de París, en una casa de campo donde permanecieron hasta 1818. Flora tenía entonces quince años cuando deciden regresar a Francia. De regreso a París se hospedan en uno de los vecindarios más pobres de la ciudad.

Como muchas jóvenes de su edad, Flora debía aspirar a conseguir un trabajo y un esposo. A sus diecisiete años, Flora vive casi sin recapacitar, el sometimiento a la autoridad familiar y las convenciones sociales predominantes, no sin cierta rebeldía, pero cuya presión le impedía otras reflexiones, más que la necesidad de tener asegurado un dinero y una posición social. Fue en la búsqueda de un sustento para su madre y para ella, como conoció a Chazal su esposo, un artesano parisino, que se enamoró inmediatamente de ella. Flora trabajaba para Chazal como estampadora en su taller de litografía y Anne-Pierre su madre, veía en la unión con Chazal, un medio para solucionar el obstáculo de ilegitimidad de su hija y un medio eficaz para la supervivencia de Flora.

En 1821 Flora accede a casarse con Chazal. En un comienzo estaba entusiasmada con la unión, pues suponía que dicho vínculo le otorgaría cierta independencia y libertad para dedicarse a otras actividades que Flora ya contemplaba como importantes: ser por ejemplo esposa y filósofa. En esta perspectiva, Flora estaba emocionalmente comprometida con Chazal. Sin embargo, las labores que le obligaban socialmente a cumplir como ama de casa en un matrimonio pequeño burgués del siglo XIX, hicieron insoportable para Flora su existencia. Flora no estaba preparada para asumir los deberes conyugales y domésticos, se negaba rotundamente a sacrificar su ser como individuo activo y pensante de una sociedad, a cambio del confinamiento a las labores de casa, los hijos y las necesidades de su esposo.⁷

Una esposa hacendosa, debía obedecer a su marido, acompañarle, vivir dónde este decidiera conveniente. El cónyuge podría disponer de los bienes de su esposa y encargarse de sus finanzas. El inconformismo de Flora con la unión, y sus deseos frustrados, hicieron que se alejara cada vez más de su esposo, y que este a su vez, se dedicara a malgastar el dinero, en borracheras y juego. Esta situación se tornaba intolerable para Flora, tanto que pasados cuatro años de vínculo matrimonial, Flora decide abandonar a Chazal y fugarse con sus dos hijos Alexandre y Ernest- Camille. Flora estaba embarazada cuando decide abandonar a Chazal.

Las implicaciones legales de este abandono, persiguen a Flora como una sombra. Debe ocultar y enmascarar su situación civil para poder sobrevivir. Hospedada en la casa de su madre, intenta conseguir varios trabajos haciéndose pasar por mujer viuda, pero se le dificultaba ocultar su embarazo, hasta que en 1825, da a luz a su hija Aline. Aline es para

⁶ Este hecho está atravesado por la ocupación de España por Napoleón en 1808, que nombró como rey a su hermano José, luego de obligar a Carlos IV a abdicar.

⁷ Rodas, Rojas Luz Stella (2008). *Flora Tristán: devenir escritura- Devenir mujer*. Medellín: Todográficas. págs. 116-120.

Flora, la causa principal de su rebeldía a la concepción establecida para el femenino en el siglo XIX, Flora siempre quiso para Aline, un mundo libre de las adversidades que ella enfrentaba.

En 1836, Flora escribe en su diario “Peregrinaciones de una Paria”:

(...) Mi vida era un suplicio de todos los instantes. Sensible y orgullosa con exceso me sentía continuamente ofendida en mis sentimientos y herida e irritada en la dignidad de mi ser. Si no hubiese sido el amor que tenía a mis hijos, sobre todo a mi hija, cuya suerte en el porvenir excitaba vivamente mi solicitud y me inducía a quedarme a su lado para protegerla y socorrerla, sin ese deber sagrado que penetraba profundamente en mi corazón ¡qué Dios me perdone y que los que gobiernan tiemblen! ¡Me habría dado la muerte...! Veo, ante esta confesión, la sonrisa de indiferencia y de egoísmo que no comprende, en su inepticia, la correlación existente entre todos los individuos de una misma colectividad (...) (Tristán, 1984, págs. 21-26)⁸

Persuadida en encontrar un mundo mejor para ella y para Aline, Flora Tristán cruza el océano y viaja a Perú en busca de la fortuna que prometió su padre a su muerte: “Hija mía, te queda Pío”.⁹ La promesa de obtener parte de la herencia de los Tristán Moscoso, hacían que Flora soñara con mejores condiciones para ella y sus hijos, podría dedicarse a la escritura como era su deseo, y sostener a sus hijos sin la necesidad de estar atada a un hombre, en lazo esclavo matrimonial.

Por esta razón vital, cruza el océano Flora Tristán en 1833. Este segundo momento de gran importancia en la vida de Flora, determina su agudeza en la percepción del papel de las mujeres en el mundo, representación de parias, títeres de sus esposos, marionetas de la sociedad y la iglesia, cuyo malestar general es el vínculo matrimonial como una mal necesario.

Flora viaja a Perú enmascarada, y es a raíz de este viaje, que encuentra las observaciones y relaciones que hace como sujeto histórico. En el mismo prefacio de su *Peregrinaciones*, no comenta tanto la soledad o el dolor de abandonar sus hijos y París, sino que critica fuertemente a la sociedad y sus legisladores, tanto Peruanos como Europeos, habla abiertamente sobre el grave error que fue la prohibición del divorcio, como barrera fundamental entre otros conflictos, que genera toda una serie de dificultades y adversidades para las mujeres, que deben permanecer esclavas de sus esposos.

A partir de su viaje a Perú, Flora hace pública su situación legal de esposa y madre de tres hijos, situación que ocultaba de manera constante, cuando embarca y cruza el océano, y

⁸ Así escribe Flora en el Prefacio de su “Peregrinaciones de una Paria”, completa diciendo más adelante: “...Las persecuciones de M. Chazal, me habían obligado, en distintas ocasiones, a huir de París. Cuando mi hijo cumplió ocho años insistió en tenerlo a su lado y me ofreció el descanso con esta condición. Cansada de tan larga lucha y no pudiendo resistir más, consentí en entregarle a mi hijo vertiendo lágrimas por el porvenir de ese niño; mas apenas transcurridos unos meses después del arreglo, este hombre empezó a atormentarme y quiso también quitarme a mi hija, porque se dio cuenta de que me sentía feliz al tenerla cerca de mí...”. Flora tuvo tres hijos de su matrimonio. De ellos sólo sobrevivieron el mayor, Ernst Camille y Aline, nacida el 16 de Octubre de 1825. Esta última fue madre del pintor Paul Gauguin.

⁹ Sánchez, Luis Alberto (1992). *Flora Tristán: Una mujer sola contra el mundo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

en sus relaciones con el mundo americano. Sin embargo, con la publicación de *Peregrinaciones de una paria*, justo en ese momento en 1838, Flora se expone, como una mujer que vive circunstancias no lejanas de muchas otras mujeres, y a partir de ese momento, Flora no lo oculta nunca más.

Una vez regresa a Europa, Flora decide publicar su diario y también comienza la ardua labor de separarse de Chazal. Con el escaso dinero que logró obtener de su tío, después de ver frustradas sus esperanzas de ser reconocida como una Tristán y obtener la herencia de su padre, comienza su expresión literaria y filosófica sobre los excluidos: El nacimiento de una clase obrera, y la “raza mujer” como se acostumbraba a llamarle.

La abstracción de la vida de Flora Tristán como particularidad que expresa el colectivo, se evidencia a raíz de lo escrito en *Peregrinaciones* sobre su prima Carmen y en sus relaciones con otras mujeres americanas, observaciones que anota en su diario.

Cuando Flora llega a Arequipa, escribe toda una serie de percepciones respecto a las formas de gobierno, las costumbres americanas y escribe sobre las mujeres que conoce¹⁰. El esbozo de las tradiciones respecto a los visitantes y la etiqueta que debía seguir el extranjero, hace que Flora quiera liberarse ipso facto de tales compromisos. Su prima Carmen, comparte estos sentimientos, pero se siente incapacitada para hacer el comportamiento que observa en Flora, como suyo:

Es costumbre en el Perú, entre las mujeres de la alta clase social, que cuando llegan a una ciudad en la que son extranjeras, permanezcan en la casa sin salir durante todo el primer mes a fin de esperar las visitas... el yugo de la costumbre me pareció demasiado pesado y decidí liberarme. Mi prima [Carmen] a quién no le agradaba más que a mí recibir visitas, aplaudió la forma oportuna con que me eximía de ellas, aunque no se sentía capaz de semejante atrevimiento (...) (Tristán, 1984, p. 114)

Respecto a su prima Carmen, Flora comenta:

(...) Mi prima es de una carácter muy singular. No ha recibido educación, pero la ha adquirido por sí misma y comprende con una admirable inteligencia. La pobre mujer perdió a su madre en la infancia y desde entonces la desgracia comenzó para ella. Educada por una tía dura y soberbia, su vida fue tan miserable que deseando sustraerse a ese yugo y sin tener más alternativa que el matrimonio o el claustro, por el que no sentía ninguna vocación, decidió casarse con el hijo de una hermana de mi padre... Cuando en los primeros tiempos del matrimonio la joven esposa trató de hacer escuchar algunas quejas, ya sea en la familia de su marido o amigos comunes, se le respondió que debía estimarse feliz con tener a un hombre tan guapo por marido y que debía aceptar su conducta sin quejarse (...) [Flora lo describe como “jugador y libertino que despilfarró su fortuna y la de su esposa en desórdenes de toda especie”] Esas personas encontraban en la fealdad de la mujer y en la hermosura

¹⁰ Flora publica en París *Peregrinaciones de una Paria*, y cuando el contenido del diario fue conocido por la familia Tristán y Moscoso, Flora perdió la anualidad que su tío Pío, le estaba enviando desde su viaje a Perú. La publicación y el cuestionamiento que hace Flora a la forma de ser de muchos conocidos y las formas de gobierno, causó gran escándalo y la ruptura de las relaciones. Su tío Pío, le hizo entender que le había engañado y difamado y que también había insultado al Perú. Don Pío, a quien Flora hizo llegar un ejemplar autografiado, hizo quemar el ejemplar en la plaza pública de Arequipa. Flora se convierte para el país, en una bruja, una malagradecida.

del marido razones suficientes para justificar la explicación de su fortuna y los continuos ultrajes de que era víctima aquella desgraciada (...) (Tristán, 1984, p. 115).

Al respecto Flora escribirá en su diario y observaciones: “Las mujeres acá (...) son por el matrimonio tan desgraciadas como en Francia. Encuentran igualmente la opresión en ese lazo y la inteligencia con que Dios las ha dotado queda inerte y estéril.” Flora deduce que la inequidad en la educación de las mujeres, influye en el desarrollo de una personalidad que determina unos gestos característicos en la mujer y la concepción que la sociedad para el siglo XIX determina en ella.

Cuando Flora hizo público el panfleto *Peregrinaciones de una Paria*, perdió la anualidad de 2500 francos. El libro causó un escándalo en su familia; su tío Pío le acusaba de difamación y valoraba el libro como un insulto a la memoria de su padre y un insulto al Perú. El libro fue quemado en la plaza pública de Arequipa. *Peregrinaciones* acusa, la exclusión de las mujeres [peruanas] de los espacios políticos y de las oportunidades educativas, el poder del clero y la intersección de la iglesia católica en la vida social, la corrupción de las élites políticas, y la sociedad prejuiciosa con el género femenino. La represalia que tomó don Pío Tristán Moscoso, contra *Peregrinaciones de una Paria*, apresó la libre circulación y conocimiento de la obra.

Una vez Flora regresa de Perú y antes de la publicación del diario, con algo más de dinero (la anualidad acordada por su tío Pío), pero viendo frustrado su intento de reclamar la total parte de su herencia, llega con el firme pensamiento de recuperar su libertad. Sólo hasta el momento en que Chazal atenta contra la vida de Tristán y se comprueba los constantes intentos de violación a Aline su hija, y convencida de que sus reclamos eran justos y que la sociedad debía cambiar para las mujeres, a fines de 1837 su continua petición de separación de cuerpos fue finalmente aceptada. En 1838, André Chazal le disparó a quemarropa. Este suceso animó a Flora a publicar su intimidad para poner en evidencia, primero que la historia de su vida no debería repetirse en otras mujeres, y segundo para poner en evidencia las limitaciones y prohibiciones de la sociedad francesa. El atentado que hace Chazal a Flora, le fortalece en su empeño de persistir en la lucha por la conquista de los derechos de las mujeres y de la clase trabajadora, convirtiéndose en la Mujer-mesías,¹¹ para llevar a cabo sus ideas emancipadoras.

El abandono definitivo de Chazal, condenado por el intento de homicidio en 1839 a 20 años de trabajo forzado, llenó de orgullo a Flora, para seguir su vida adelante y en compromiso con las clases desfavorecidas. Flora entró en contacto con líderes, hombres y mujeres. De manera muy entusiasta, Flora Tristán participó en los debates acerca de la necesidad de impulsar reformas sociales con el liderazgo de las clases trabajadoras, a quienes consideraba particularmente afectadas en forma negativa por la sociedad burguesa y el capitalismo.

¹¹ (...) “Todo lo reunía en sí aquella *désse* de la justicia social. Ardiente como una hoguera, vibrante como una hoja, templada como un acero, hermosa como una deidad fatídica, joven como un efebo, sus palabras y sus actos congregan en torno suyo admiración, simpatía, ternura, confianza. Los obreros la han dado nombre compendioso y triunfal: La mujer mesías” (...) Ver: Sánchez, Luis Alberto (1992). *Flora Tristán: Una mujer sola contra el mundo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, p. 193.

La vida entonces, de Flora Tristán y su actitud frente a las condiciones hostiles de la sociedad de la cual es actora, así como también su obra, es figurada como un modelo de tenacidad femenina, de compromiso personal con la historia. Es tan importante como particular, porque el pensamiento de Flora gestó e impulsó una revolución cultural, para transformar la condición de las mujeres en medio de unas condiciones sociales y políticas considerablemente adversas. Y posteriormente y rescatada del olvido en América, la vida de Flora Tristán, es ahora valorada como mito fundador de la lucha por los derechos de las mujeres en Perú y en América Latina.

Referencias bibliográficas

Rodas Rojas, Luz Stella (2008). *Flora Tristán: devenir escritura- Devenir mujer*. Medellín: Todográficas.

Sánchez, Luis Alberto (1992). *Flora Tristán: Una mujer sola contra el mundo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Tristán, Flora (1977). *Feminismo y utopía: Unión Obrera*. Primera edición, Barcelona: Editorial Fontamara.

_____ (1984). *Peregrinaciones de una Paria*. Cuba: Casa de las Américas.